



## ACÁ TAMBIÉN: DIÁLOGOS FEMINISTAS CON TÉCNICAS Y PROFESIONALES DE LA AGROECOLOGÍA EN URUGUAY

Alicia Migliaro González<sup>123</sup>

### Resumen

En este artículo comparto resultado de una línea de indagación que surge en el marco de la investigación de mi tesis doctoral: las desigualdades y violencias de género que enfrentan las mujeres que trabajan en roles de asistencia técnica y profesional en el marco de la agroecología en Uruguay. En esta oportunidad presentaré los resultados de un estudio que constó de dos fases: (i) relevamiento sobre desigualdades y violencias de género y (ii) grupos de discusión. Este abordaje permitió constatar la presencia de distintos tipos de desigualdades y violencias de género que operan como obstáculo en el desarrollo de las mujeres técnicas y profesionales, sí como abrir algunas líneas de reflexión y acción para abordar estas problemáticas

**Palabras clave:** Agroecología; Desigualdad; Género; Mujeres; Técnicas y profesionales.

- 1 Licenciada en Psicología y Magister en Psicología Social, Universidad de la República (Uruguay). Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento - Instituto de Desarrollo Económico y Social (Argentina). Docente, investigadora y extensionista del Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de la República. Contacto: [alicia.migliaro@gmail.com](mailto:alicia.migliaro@gmail.com).
- 2 Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en VIII Congreso de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología celebrado entre el 25 y el 27 de noviembre en Montevideo, Uruguay.
- 3 Agradezco profundamente la confianza y disposición de las mujeres que participaron de este estudio, así como de todas aquellas que demostraron interés en la temática. Agradezco en particular a las compañeras más cercanas que me alentaron a escribir estas líneas.

## **1. INTRODUCCIÓN**

La preocupación por las desigualdades y violencias que experimentan las mujeres técnicas y profesionales en el marco de la agroecología se enmarca como línea específica dentro de mi investigación doctoral. La tesis doctoral en la que me encuentro trabajando se centra en las condiciones de producción y emergencia de las mujeres de la Red de Agroecología del Uruguay<sup>4</sup> como sujetas políticas, tomando la realización del 1º Encuentro de Mujeres de la RAU (celebrado en agosto de 2018) como acontecimiento a partir del cual desplegar un análisis ecofeminista como clave interpretativa. Esta investigación está guiada por la hipótesis de que las mujeres de la RAU, han quedado invisibilizadas en el desarrollo de la organización debido a mecanismos de segregación patriarcal y a desigualdades de género que se expresan: (i) en la órbita de la producción agropecuaria familiar, (ii) en la conformación de la organización social, (iii) y en el trabajo de las mujeres técnicas y profesionales de la agroecología.

El interés específico por las técnicas y profesionales surge porque, desde el inicio del trabajo de campo, fui encontrando distintas situaciones donde estas mujeres manifestaban dificultades para el ejercicio del rol laboral debido, precisamente, a su condición de mujeres. Cuando hablo de técnicas y profesionales me refiero a ingenieras agrónomas, veterinarias, técnicas agropecuarias, biólogas, trabajadoras sociales, psicólogas, sociólogas, abogadas, contadoras y demás disciplinas que brindan asesoramiento en el marco de la agroecología. A lo largo de los encuentros, estas mujeres relataban situaciones que iban desde desconocimiento de su trabajo por parte de productores o superiores hasta situaciones de violencia y discriminación. Estas dificultades se repetían en distintas organizaciones y ámbitos de la agroecología por las que transitan. Es así que me surge la necesidad de abordar las desigualdades y violencias de género que experimentan las mujeres técnicas y profesionales y que, en términos generales, ha sido poco visibilizado.

## **2. TRAMA TEÓRICA**

Al hablar de ecofeminismos parto de una primera clave intuitiva: la estrecha relación entre la perspectiva ecológica y la perspectiva feminista. Enraizados en distintas luchas, territorios, contextos y culturas, los enfoques posibles de esta relación habilita distintas lecturas. Es por esto que, en sintonía con autoras de referencia, hablo de los ecofeminismos en plural, como modo de visibilizar las distintas perspectivas. El punto de encuentro entre las distintas corrientes es la

4 La Red de Agroecología del Uruguay es una organización nacional que nuclea a productoras, consumidoras y técnicas en el desarrollo de la agroecología en el Uruguay.

opresión articulada a mujeres y naturaleza, el androcentrismo latente en las teorías desarrollistas y la necesidad de proponer alternativas a la crisis socioambiental. Desde el pensamiento occidental los ecofeminismos surgen ligados a la segunda ola del feminismo y las preocupaciones ecologistas de escala global en la segunda mitad del S.XX. Esta precisión es importante pues desde cosmovisiones, no modernas ni colonizadas por el pensamiento eurocéntrico, las relaciones entre naturaleza y vida humana suelen ser bastante más complejas y por ende también lo son aquello que significamos como “ecologismo” y “feminismo” (Migliaro y Rodríguez Lezica, 2020).

Las relaciones entre ecofeminismos y agroecología tienen larga data y diversos puntos de conexión. Algunas de ellas son la preocupación por el cuidado de la vida humana y no humana, la soberanía alimentaria, las relaciones armoniosas entre personas y naturaleza, la construcción de alternativas a la crisis socioambiental ensayando prácticas prefigurativas. No obstante las relaciones entre ambas esferas no siempre han sido sencillas: las desigualdades de género en la producción agropecuaria familiar, las dificultades de participación política de las mujeres en las organizaciones sociales y las desigualdades en el trabajo técnico y profesional de las mujeres también suceden en el campo de la agroecología. A partir de los antecedentes relevados (Siliprandi, 2015; García Rocas, 2017; Trevilla, 2018; Chiappe, 2018) encuentro aportes fundamentales y un potente marco analítico para comprender las desigualdades de género que se producen dentro de la agroecología, particularmente a la interna de las familias productoras rurales. En sintonía con estos abordajes entiendo necesario ampliar esta perspectiva al estudio de las lógicas patriarcales que se producen en la práctica política de las organizaciones de la agroecología y en el desempeño de roles técnicos y profesionales por parte de mujeres. Como antecedente directo para el abordaje de las desigualdades en el trabajo de técnicas y profesionales me baso en el trabajo de Morales et al (2018). Estas autoras critican los vínculos entre el ámbito académico y la agroecología. Parten del postulado que la discriminación de género dentro de la agroecología está mayormente invisibilizada por ser considerada una problemática menor o excepcional. Analizan por un lado las desigualdades de género en los ámbitos académicos de la agroecología y por otro la participación de mujeres en los congresos de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) del 2007 al 2017, así como las estrategias que se han dado para evitar que estos espacios sigan siendo hegemonizados por varones.

### 3. CAMINO METODOLÓGICO

El diseño metodológico de la investigación doctoral que estoy desarrollando es de carácter cualitativo, con un enfoque epistemológico y metodológico feminista. Ubico la epistemología feminista (Bartra, 2002; Dorlin, 2009) bajo el paraguas de la teoría social crítica y del cuestionamiento a los modos de producción científica tradicionales. Esta crítica atañe tanto a la construcción del sujeto cognoscente como a los modos (metodologías, técnicas, herramientas) con las que se produce conocimiento. Me posiciono desde esta perspectiva, en el afán de encontrar mecanismos que posibiliten desnaturalizar los sesgos de análisis androcéntricos e indagar más allá de lo evidente (Rodríguez Lezica, Migliaro y Krapovickas, 2018).

En concreto, la estrategia metodológica del trabajo con técnicas y profesionales que aquí comparto supuso cuatro fases consecutivas: (i) relevamiento sobre desigualdades y violencia dirigido a mujeres técnicas y profesionales de la agroecología, (ii) análisis preliminar y sistematización de datos (iii) grupos de discusión, (iv) análisis final. En este relevamiento trabajé mediante un formulario en línea autoadministrado, de participación voluntaria y enteramente confidencial. El formulario iniciaba con una explicitación del acuerdo de trabajo, seguido de una breve presentación del tema e hipótesis de investigación. Posteriormente solicitaba datos personales, aspectos relativos a la formación e inserción laboral y luego un apartado donde recababa percepciones respecto a desigualdades y violencias en el ejercicio de la labor técnica o profesional en el marco de la agroecología. Este apartado estaba precedido de una breve definición sobre desigualdades y violencia basada en género a efectos de proveer un marco de referencia común. Al término se consignaba un espacio abierto para que aquellas participantes que así lo quisieran pudieran compartir algún testimonio. Finalmente se preguntaba sobre la disponibilidad para participar de un grupo de discusión virtual. Esta fase se desarrolló durante el mes de julio del año 2020. Posteriormente, con un universo total de quince respuestas, procedí al análisis preliminar y elaboración del informe de sistematización. Socialicé este informe entre las mujeres participantes del relevamiento y otras que se fueron sumando luego. Por último, en el mes de agosto, organicé dos grupos de discusión virtual con el objetivo de cointerpretar los resultados del relevamiento y discutir a partir de algunas de las situaciones particulares planteadas. Esta técnica estuvo inspirada en los Grupos Focales Interpretativos (Dodson et al., 2007; Rodríguez Lezica, Migliaro y Krapovickas, 2018). A efectos de compartir los resultados, identificaré los grupos de discusión 1 y 2 como GD1 y GD2. A su vez los nombres de las participantes serán cambiados para preservar la confidencialidad.

#### **4. ALGUNOS RESULTADOS: SISTEMATIZACIÓN DEL RELEVAMIENTO**

El informe de sistematización<sup>5</sup> (Migliaro, 2020) recoge y analiza la información de quince participantes. De la totalidad de las participantes, las franjas etarias abarcan de los 25 a los 60 años y se distribuyen en forma relativamente esperable según los ciclos formativos y laborales. Respecto a los lugares de origen y residencia, si bien más de la mitad proceden originariamente de la capital del país, la mayoría reside actualmente en ciudades del interior y localidades rurales. En relación con las responsabilidades de cuidados, el 60% tiene menores a cargo, dentro de las cuales el 77,8% comparte las tareas de cuidado con otra persona adulta en el hogar. Sobre la formación profesional, la amplia mayoría provienen del área agraria (66,7%), casi exclusivamente de la agronomía; seguido del área social (26,7%) donde hay más diversidad disciplinar. La amplia mayoría se formaron en la universidad pública (80%), seguido de la formación técnico profesional pública (13,3%). Un alto porcentaje ha culminado formación de grado (86,7%) y un porcentaje mínimo está en proceso de formación (13,3%). Sobre la formación de posgrado más de la mitad cuentan con formación en estudios superiores, culminados (33,3%) o en proceso (20%). En lo que respecta al espacio de trabajo, poco más de la mitad tiene dos o más espacios de trabajo, mientras que la otra parte se desempeña en un único espacio laboral. Los ámbitos de trabajo abarcan: educación pública, organismos gubernamentales, programas de cooperación internacional, organizaciones de la producción familiar, organizaciones no gubernamentales, organizaciones sociales, asesoramiento técnico privado y producción familiar. De las tareas realizadas la amplia mayoría se dedica, en al menos uno de sus trabajos a la docencia, seguida de la asistencia técnica y tareas de gestión. Por último, en lo que a antecedentes de trabajos previos refiere, el 80% destacó espacios anteriores vinculados a la agroecología, lo que habla de un universo de participantes con experiencia en el campo.

Sobre la percepción de desigualdades<sup>6</sup> en el trabajo, todas las participantes manifiestan haber percibido algún tipo de desigualdad por el hecho de ser mujer. Más específicamente, la gran mayoría entiende que con frecuencia (7) y en ocasiones (6) seguido de una menor cantidad que manifiesta experimentarlo en forma permanente (2). Respecto a las dimensiones etáreas, parece ser que el ser joven es un factor que, adicionalmente, predispone a una mayor desigualdad respecto a las técnicas de mayor edad. En relación con las tareas de cuidado, 11 mujeres lo consignaron como

Al socializar el informe aclaré que se trata de un estudio sin valor estadístico producido, específicamente, como insumo de discusión grupal.

Respecto a las preguntas sobre desigualdades y violencias de género no utilicé porcentajes, sino que se consideró la cantidad de respuestas totales a efectos poder destacar particularidades.

desigualdad (7 con frecuencia y 4 en ocasiones). Este dato es particularmente relevante en tanto la gran mayoría de las mujeres comparten tareas de cuidado con otra persona adulta en el hogar. En consideración con los aspectos psicológicos y emocionales, la gran mayoría manifiesta haber sentido en ocasiones algún tipo de desigualdad. En relación con la desvalorización del trabajo técnico por el hecho específico de ser mujer, la gran mayoría registra sentirlo en ocasiones y en menor medida con frecuencia, sea de productores/as, compañeros/as de trabajo, supervisores y autoridades gubernamentales. Dentro de este universo, tanto con productores/as como con autoridades gubernamentales todas perciben algún grado de discriminación. Ante la pregunta por situaciones específicas de violencia, la mayoría manifiesta haber experimentado alguna situación de violencia, la mitad (8) de modo enteramente afirmativo y en menor medida (4) en relación con situaciones particulares a nivel personal y hacia otras compañeras. De las mujeres que manifestaron haber experimentado algún tipo de violencia, la mayoría pudo plantearlo en sus espacios de trabajo, aunque en dos casos con dificultades y altos costos personales. En este mismo sentido la mayoría entiende que este hecho impactó negativamente en su desarrollo técnico/profesional aunque en dos casos se destaca que la posibilidad de compartir lo sucedido con otras personas le permitió sobreponerse a la situación de violencia. Ante la pregunta sobre renuncias por discriminación o violencia laboral, la mayoría manifestaron haber tenido que tomar la decisión de dejar espacios laborales (10), mayoritariamente en forma explícita (8) y en menor medida considerando la sumatoria de otras situaciones (2). Por último los testimonios compartidos voluntariamente, hablaban de distintos tipos de violencias, desde sutiles (como suponer que determinadas tareas le competen exclusivamente a las mujeres) a explícitas (como amenazas, destratos y gritos). A su vez también sobresalen las discriminaciones vinculadas a la maternidad y etapas vitales con alta exigencia en tareas de cuidados, en donde dejaron de ser consideradas para ciertos proyectos o tareas. Por último, varias de las participantes consideraron necesario poder hablar de estos aspectos que están invisibilizados y naturalizados.

## **5. MUCHO PARA HABLAR: LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN**

Para los grupos de discusión conformamos dos instancias virtuales en semanas consecutivas, el primero se desarrolló un viernes a la tarde y el segundo un sábado por la mañana. Si bien el carácter virtual de los grupos fue una consecuencia de la imposibilidad de juntarse en modo presencial debido a la pandemia del COVID-19, resultó ser una modalidad útil que posibilitó la participación de mujeres de distintos puntos del país. Participaron en total ocho mujeres (cuatro en cada subgrupo) y cada instancia tuvo una duración de poco más dos horas. Comenzamos con una

presentación personal, para luego dar paso a comentar las resonancias que generó el informe de sistematización, para luego discutir algunos de los testimonios recogidos en el relevamiento anonimizados a modo de viñeta. El clima en ambos encuentros fue ameno, cálido y de mucho respeto. Si bien cada grupo tuvo sus énfasis y particularidades propias, ambos grupos destacaron el efecto positivo que les había generado reconocerse en los datos que el informe de sistematización presentaba

No me asombro y por otro lado me puso me re contenta porque no conozco quienes más respondieron, yo lo único que sé es que hay un núcleo de mujeres que se fueron conectado para apoyar y dialogar sobre el tema (...) me puso contenta ver que existen los mismos resultados que una vive. (...) Estoy representada en esos resultados, me pareció súper representativo y real. (Melina, GD1)

A partir del análisis del abundante material recogido presentaré la discusión en torno a tres núcleos principales:

**5.i) Un mundo de hombres** - Las inserción en un espacio mayoritariamente masculinizado como es el área agraria y el mundo rural no es tarea sencilla para las mujeres. Para comprender este fenómeno resulta útil leerlo en relación con la organización dicotómica jerarquizada que atraviesa el ámbito científico y el ejercicio profesional (Maffía, 2016). Siguiendo este hilo, en tanto vivimos en una sociedad patriarcal, los estereotipos culturales en relación con lo femenino y masculino se presentan como pares dicotómicos excluyentes (es uno o el otro, nunca ambos a la vez) y jerarquizados entre sí (siempre uno vale más que el otro). Esta lógica organiza los espacios y segmenta los modos de participación creando estereotipos de género asociados a las tareas. Atendiendo a las particularidades de la agroecología (producción de alimentos en pequeña escala y generalmente asociado a la producción agropecuaria familiar), acordamos en que puede ser pensado como un espacio feminizado dentro de la producción agropecuaria (Morales et al, 2018). En este sentido la persistencia de estas desigualdades resulta paradójico y, por ende, particularmente útil para visualizar como se reproducen estos mecanismos a la interna de espacios que se supone quedarían por fuera de estas dicotomías. Tanto las técnicas con formación en ciencias agrarias como las técnicas del área social coincidían en la dificultad para hacer valer su palabra y saberes específicos en relación con la legitimación que reconocían en sus compañeros varones. Esta dificultad fue ubicada, particularmente, en el relacionamiento con técnicos, productores o jefes varones de edades avanzadas.

Es que el promedio de edad de los productores y jefes es de 50, 60 o más (...) nos criamos en una cultura en donde era gracioso burlarse de ciertas cosas que humillaban a la mujer y eso hoy no corre pero muchos hombres grandes lo tienen incorporado (...) crecimos en una cultura donde era mucho más cruel en ese sentido, discriminar, humillar y desvalorizar ciertos rasgos femeninos. (Leticia, GD1)

Siguiendo esta línea las técnicas sociales planteaban una doble dificultad para hacer valer sus aportes, ser del área social y ser mujer.

No es lo mismo ser técnica social que técnica del área agraria, en estas categorías que tiene el ministerio. Si sos social, estas 2 o 3 escalones más abajo (Andrea, GD1)

Por otro lado, todas coincidían que dentro del campo de trabajo se tendía a una suerte de división sexual de las tareas, sin importar los aportes disciplinares específicos. Progresivamente, en forma sutil e implícita, las mujeres se alejan de tareas “masculinizadas” y se acercan a tareas más “feminizadas”.

El otro día reflexionaba, a mi me encanta la maquinaria, la parte mecánica, pero ¿anda a meterte en ese mundo? ¡Es imposible! Es una cosa que yo relegué para un costado, como otras tantas (...) entonces prefiero dejarlo de lado y ocuparme de lugares ambientes, temas, que son clásicamente “femeninos” como la educación o lo doméstico, la huerta urbana. (Tania, GD2)

Este juego de cercanías y distancias fue planteado, en algunos casos, como una suerte de estrategia de resistencia para evitar o reducir los conflictos en el trabajo cotidiano. Resulta interesante advertir como este corrimiento de las mujeres hacia ciertas tareas, ya sea siguiendo directivas o por decisión personal, consolida experticia en determinadas áreas en detrimento de otras y fundamentando el propio estereotipo de género del que parte.

hay como una forma de ser esperada, que es lo que yo he sentido siempre de lo que se espera de vos como mujer. Se espera que no contestes, se espera que no demandes. (...) yo he tenido muchos equipos, por supuesto que he sido muchas veces la única mujer de los equipos y eso es como una lucha constante, entre saber lo que estoy sintiendo y pensando, cómo lo digo, si lo digo, como lo expreso, esa cosas de medir todo el tiempo la forma de comunicar (...) y de controlar la emocionalidad porque sino quedas como en una posición totalmente frágil y expuesta. (Tania, GD2)

**5.ii) Madre, estudiante y trabajadora** - El ejercicio técnico-profesional en la agroecología suele superponerse, o inclusive transitarse en paralelo, con las trayectorias de formación formal (tecnicatura, grado, posgrado) y no formal (especialización, cursos de actualización). A esto se le suma el multiempleo y la precariedad laboral de los contratos a término que exige que permanentemente se esté en la búsqueda de nuevos proyectos y trabajo futuro. Esta "búsqueda permanente" es particularmente difícil de sostener en algunas etapas vitales, como el embarazo o el puerperio.

lo que si capaz que suma es que otra característica en el ambiente de la agroecología es la precariedad del trabajo, entonces ahí se potencia el problema. (Leticia, GD1)

Este intenso período de trabajo y estudio suele coincidir con la maternidad y la exigencia de las tareas de cuidados. Hubo un acuerdo generalizado en que la maternidad entra en conflicto con el desarrollo laboral y las posibilidades de formación, más aún si consideramos que las jornadas laborales suelen ser extensas y con importantes distancias de traslados.



los tiempos en lo que se mueve el mundo en realidad y que te obligan a ahora es todo, la edad reproductiva, ahora tengo que demostrar que voy a poder ser quien soy y sino en 10 años estas fuera de circulación socialmente. Si te querés desarrollar técnicamente y aportarles algo al mundo desde ese lugar [laboral] ¿¿que duro no?! O hago todo ahora o te caes, dejás de existir. (Lina, GD2)

También hubo acuerdo en que más allá de las negociaciones o acuerdos de cuidados que puedan lograrse en la interna del grupo familiar, existen dificultades en los ámbitos laborales para conciliar las responsabilidades de cuidados con el trabajo lo cual puede comprenderse apelando a las nociones de la economía del cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015).

A mi me paso que un compañero me dijo, “no no te dijimos nada porque vos estas con los chiquilines chicos” Y la verdad es que me hubiera gustado que me consultarán si yo quería participar de esa actividad, independientemente si yo estaba con los *gurises* chicos y si podía o no. (Tania, GD2)

Surgieron distintas anécdotas y estrategias para sobrellevar esta superposición de roles, asociadas a características propias de los espacios laborales, improntas personales y diferencias generacionales. Sin embargo todas coincidían que, de un modo u otro, siempre era un equilibrio costoso.

Si bien no pagué el costo por ser mujer embarazada, en el sentido de que me dieron el trabajo al que me estaba postulando, si tuve otros costos. A nosotras en particular yo creo que siempre nos genera un costo emocional de culpa y estrés. Mucho mayor... [que a los compañeros varones] y nos cuesta mostrarlo. (Rosana, GD2)

También surgieron reflexiones respecto a la implicación de las tareas de cuidado en los pares masculinos, desde la posibilidad de compartir la responsabilidad de los cuidados hasta las dificultades que también ellos experimentan cuando intentan conciliar tareas de cuidados con ámbito laboral. Esto derivó en la reflexión de que hay problemas comunes a mujeres y varones (por ejemplo la desconsideración de las tareas de cuidados en el ámbito laboral) pero con impactos claramente negativos sobre las mujeres (en tanto las tareas de cuidados se distribuyen en forma desigual a nivel social)

Lo interesante es porque a tu compañero, de tu misma edad, en la misma situación [entrevista laboral] nadie le pregunta quién va a cuidar a su hijo de 10 meses. (Lina, GD2)

A su vez, los modos de resolución de estas tensiones suelen conllevar conflictos varios, tanto en el ámbito de la pareja como en el ámbito laboral. En esta diversidad interesa destacar como opera el mecanismo de la “penalización por maternidad” (CEPAL y ONU Mujeres, 2020), sea por un rezago en el desarrollo o por una desafiliación total o parcial de las mujeres. Este hecho, además de repercutir en la remuneración económica, tiene una importante repercusión subjetiva en tanto singulariza y feminiza el conflicto social entre trabajo productivo y trabajo reproductivo.

La primer reunión [de trabajo] que fui tuve que llevar a mi hijo. Yo mandé mensajes y dije que era imposible que tenía a mi hijo y no me parecía bien. La persona [referente varón de la organización] insistía y decía que fuera igual. Pero nadie me conocía, era un lugar super formal y yo aparezco con el bebé, porque al mismo tiempo salí con esa sensación que bueno que me habilitaron ir, pero después pensaba que era una situación incómoda, cuidar, corretearlo. Te pone en una situación muy incómoda. (Jimena, GD1)

**5.iii) La pendiente de las violencias** - Por último se abordaron los distintos tipos de desigualdades y violencias de género que las mujeres atraviesan en el ejercicio de sus tareas. Partimos de la base que estos mecanismos son estructurales y están presentes en todos los órdenes de la sociedad, y, en este sentido las organizaciones agroecológicas no son la excepción.

es un tema mucho más amplio porque la agroecología no está descolgada de nuestra sociedad entonces es parte de la sociedad. Toma las mismas estructuras y te das cuenta que quiere transgredir y moverse, pero después esta como tomada, termina estando tomada (...) Hay que admitir que es difícil pero es eso, ir pujando los límites, corriendo un poquito y diciendo hasta acá, esto no lo puedo validar más. (Lina, GD2)

Nos referimos a situaciones que van desde comentarios sexistas hasta casos de violencia y acoso sexual, pasando por el menosprecio hacia las capacidades laborales de las mujeres. Una pendiente resbaladiza donde no todas las formas de violencia son iguales ni revisten la misma consideración, pero donde todas pueden significarse desde una clave patriarcal común (Solinit, 2016). Vale considerar que estas situaciones no son casos aislados, sino que suelen repetirse en distintos ámbitos, y que una misma mujer debe sortear varias a lo largo de su vida laboral.

Creo que también son tantas las situaciones de violencia que enfrentamos que quien [la] enfrenta de la mejor manera en el sentido de lograr equilibrio y no estallar (...) muchas veces recibe más violencia sostenida en el tiempo. (Melina, GD1)

Por otra parte, que estas situaciones se den dentro de organizaciones agroecológicas y espacios que promueven valores solidarios y equitativos, hace que sea particularmente difícil evidenciarlas. Las participantes de los grupos coincidían en haber experimentado, en mayor o menor medida, situaciones de incomodidad que no pudieron ser explicitadas o, que cuando lo hicieron, no fueron escuchadas. En este sentido, el hecho de enunciarlas, de hacerlas públicas y visibles, suele tener un alto costo para las propias mujeres.

[En relación a una denuncia de violencia de género en una organización agroecológica]se discute el tema sin que ella estuviera presente, y se da un argumento que a mí me rompió toda. Se dice que la mujer que denuncia violencia de género se está victimizando, que es un lugar de victimización (...) se legitima el discurso de los violentadores y eso no se problematiza. No se problematizó, se mantuvo una lógica completamente punitivista con ella. Y yo lo único que pude hacer es decir que no firmaba, que no pusieran mi nombre. (Diana, GD2)

Los testimonios sobre desigualdades y violencias dentro de las organizaciones no son cómodos de escuchar para las personas que la integran, particularmente para quienes ocupan cargos de referencia. Suelen generar mucho desconcierto, y no es de extrañar que se responsabilice a quienes enuncian las violencias por los hechos sucedidos, apelando a exabruptos de carácter o desequilibrios emocionales. Esta dificultad para la escucha dificulta la autocrítica, obstaculizando e incluso atentando contra los espacios que se generan para desnaturalizar las lógicas patriarcales que estructuran la organización (Gutiérrez Aguilar, 2017).

increíblemente buscamos respaldo en las mismas instituciones que son opresoras, porque nos dan una estructura de estabilidad, es algo que yo vengo meditando hace mucho tiempo (...) Ninguna estructura, y eso es un aprendizaje a lo largo de estos años, está libre de violencia. Me da muchas ganas de construir cosas nuevas, de juntar miradas nuevas de las mujeres y disidencias diferentes en torno al tema de la agroecología y a la acepción general del sistema agroalimentario. (Tania, GD2)

En este sentido, esta respuesta violenta ante la enunciación de la violencia machista puede ser leída como una respuesta patriarcal de la propia organización. Como consecuencia de esto se instala en las propias mujeres una tensión difícil de resolver. Por un lado el querer permanecer en espacios que convocan y a los que se le ha dedicado mucho tiempo y formación, y por otro evidenciar las carencias de esos propios espacios tan queridos.

entonces sinceramente la conclusión que me da todo esto es cuanto feminismo le falta a la agroecología en Uruguay... esa es la síntesis para mí. (Andrea, GD1)

Hablamos de un equilibrio particularmente complejo y que no siempre es posible sostener ante lo cual muchas mujeres terminan optando por alejarse de ciertos espacios con la consiguiente carga de malestar y frustración que varias relatan.

me preocupa que salgamos de los espacios, me preocupa un montón que el mecanismo que encontremos para seguir construyendo sea el de distanciarnos para poder cuidarnos. Obviamente que tenemos claro que para cuidar de la comunidad, para cuidar del todo precisamos cuidar de sí, y eso es dialéctica, pero me preocupa que siempre nos vayamos nosotras. (Diana, GD2)

## **6. CONSIDERACIONES FINALES**

En esta comunicación presento una propuesta de abordaje así como una serie de resultados y conclusiones iniciales para discutir las desigualdades y violencias de género que experimentan las mujeres técnicas y profesionales en la agroecología. Considero que la presencia y persistencia de estas dinámicas patriarcales en el campo de la agroecología no debe ser tomado como una excepción, ni tampoco como una acusación, sino como la expresión particular de las dinámicas patriarcales presentes en todos los ámbitos de la sociedad. Propongo un camino analítico que pueda escuchar las desigualdades y violencias de género en distintos ámbitos sociales, pasando del asombro de “¿acá también?” a la comprensión de “¿y por qué acá no?”. Quizás, lo más relevante de este estudio no sea haber confirmado la presencia de desigualdades en relación con la maternidad y las tareas de cuidado, de la división sexual del trabajo, los estereotipos de género o las violencias patriarcales en el ámbito laboral y organizacional; sino el acercarse a comprender cómo se expresan en un ámbito particular como es el trabajo técnico y profesional en la agroecología en el Uruguay.

En este sentido, es preciso considerar algunas particularidades que hacen a la agroecología como campo de formación, trabajo y participación socio-política. Uno de los más relevantes es el fuerte componente vocacional que tienen quienes a ella se dedican. Vocación que se sustenta en una

perspectiva política de construcción de un modelo de producción alternativo al sistema hegemónico, orientado a la producción de alimentos con un fin social, en relaciones de respeto y cooperación con el ambiente y las personas. A lo largo de esta investigación encontré referencias frecuentes a la agroecología como una isla o aldea para delimitar un espacio idealizado en los modos de producción agropecuaria y relacionamiento social. Un espacio que se construye desde la crítica hacia un sistema que violenta, oprime y degrada, ante lo cual la perspectiva agroecológica es una praxis alternativa. Poder evidenciar las desigualdades que se producen dentro de estos ámbitos es un proceso incómodo y muchas veces doloroso, en tanto las contradicciones ya no están puestas fuera del espacio (en un “afuera social”), sino que se descubren dentro de la intimidad del proceso. La escasez de espacios de reflexión y formación en desigualdades de género dentro de la agroecología aparece como una problemática a atender. Tanto en los ámbitos formativos, como estrictamente laborales y, particularmente, en el ámbito de las organizaciones de la agroecología. Si estas temáticas no son abordadas con estrategias que posibiliten la desnaturalización y por ende la construcción de nuevos modos de relacionamiento, difícilmente puedan ser transformadas. Se corre el riesgo de singularizar las capacidades que tengan las mujeres para tolerar y acomodarse a situaciones de desigualdad o de lo contrario alejarse de los espacios mixtos de la agroecología.

Por último quisiera destacar el interés y motivación que generó en las mujeres, tanto en las que participaron de todo el proceso (relevamiento y grupos de discusión), como de las que pudieron participar solo de una parte, o que no pudieron participar pero se comunicaron manifestando interés en conocer los resultados. En ambos grupos de discusión se planteó la necesidad de continuar abriendo espacios de estas características, que permitieran la reflexión y el encuentro entre mujeres. Entiendo que este entusiasmo da cuenta de la necesidad de trabajar estas temáticas en el compromiso con construir una agroecología potente y crítica contra todo tipo de violencia y opresión.

## **7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Bartra, Eli (2002), “Reflexiones metodológicas”, en Bartra, Eli (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. (pp. 141-158) México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

- CEPAL, ONU Mujeres (2020) Brechas de género en los ingresos laborales en Uruguay.

Disponible en:

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45792/1/BrechasdegeneroUruguay\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45792/1/BrechasdegeneroUruguay_es.pdf)

- Chiappe, Marta (2018) Contribuciones y desafíos al empoderamiento de las mujeres en la agroecología en Uruguay. En Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia; Catacora-Vargas, Georgina & Siliprandi, Emma (comp) *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. (pp. 75-90) La Paz: Ediciones EIP
- Dodson, Lisa; Piatelli, Deborah y Leah Schmalzbauer (2007), *Researching Inequality Through Interpretive Collaborations: Shifting Power and the Unspoken Contract*, *Qualitative Inquiry*, 13, 821-843.
- Dorlin, Elsa (2009), *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- García Rocés, Irene (2017) *Perspectiva ecofeminista del trabajo y de las relaciones de poder: la red de Agroecología ACS–Amazonía en Acre– Brasil*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Córdoba
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017) *Horizontes comunitarios populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Maffía, Diana (2016) *Contra las dicotomías: Feminismo y Epistemología crítica*. En Korol, C (comp.) *Feminismos populares, pedagogías y políticas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Chirimbote.
- Migliaro, Alicia (2020) *Mujeres técnicas y profesionales de la agroecología uruguaya. Informe de sistematización*. Material de trabajo de campo de investigación doctoral.
- Migliaro, Alicia y Rodríguez Lezica, Lorena (2020) *Ecofeminismos al sur: Claves para pensar la vida en el centro desde Uruguay*. Bajo el Volcán, año 1, no. 2 digital, mayo-octubre 2020.
- Morales, Helda; Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia; González-Santiago, María Virginia; Perfecto, Ivette; Papuccio de Vidal, Silvia (2018) *Alianza de Mujeres en Agroecología (AMA-AWA): fortaleciendo vínculos entre académicas para el escalonamiento de la agroecología*. En Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia; Catacora-Vargas, Georgina & Siliprandi, Emma (comp) *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. (pp. 15-33) La Paz: Ediciones EIP.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2015) *Economía Feminista y Economía del Cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*. *Revista Nueva Sociedad*, N°256. Marzo-abril de 2015, 30-44
- Rodríguez Lezica, Lorena; Migliaro, Alicia y Krapovickas, Julieta (2018) *Del papel al barro: Metodología feminista para el abordaje de las desigualdades de género en sindicatos rurales uruguayos*. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 2(4), 1-27

- Siliprandi, Emma (2015) *Mulheres e Agroecologia: Transformando o campo, as florestas e as pessoas*. Río de Janeiro: Editorial UFRJ
- Solnit, Rebecca (2016) *Los hombres me explican cosas*. Madrid: Capitán Swing
- Trevilla, Diana Lilia (2018) Ecofeminismos y agroecología en diálogo para la defensa de la vida, Revista Biodiversidad LA. Disponible en:  
[http://www.biodiversidadla.org/Documentos/Ecofeminismos\\_y\\_agroecologia\\_en\\_dialogo\\_para\\_la\\_defensa\\_de\\_la\\_vida](http://www.biodiversidadla.org/Documentos/Ecofeminismos_y_agroecologia_en_dialogo_para_la_defensa_de_la_vida)